

BATIR EL JUEGO O MORIR EN EL INTENTO

# CORRE

CELINDA LABROUSSE

D.J.57

# Correr

Celinda Labrousse



Copyright © 2019 Celinda Labrousse  
Todos los derechos reservados.

# Tabla de Contenido

[Título](#)

[Derechos de Autor](#)

[Corre](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

# Capítulo 1



John agarró las llaves del DeLorean de su padre. Si algo salía mal esta noche, necesitaría viajar en el tiempo para hacerlo bien. No es que la pieza de apoyo dentro del automóvil que pretendía ser un condensador de flujo funcionara ni nada. Pero aún así, esta noche, John necesitaba toda la ayuda que pudiera obtener.

Y si papá sabía que lo estaba tomando... Se frotó el brazo del lugar donde su padre había golpeado la última vez que lo habían atrapado. John hizo a un lado el pensamiento. Papá nunca se enteraría, *podría* nunca averiguarlo, o sería un brindis.

John entró en el garaje para varios autos. Era casi un escaparate de la cantidad de tamaño entre cada una de las plataformas. El garaje ni siquiera olía a gasolina o aceite de motor. Todo estaba tan impecable que pensarías que era un museo.

El último niño que se fue a su casa, John tenía mucho más margen con las llaves que cualquiera de sus hermanos. Mientras se dirigía a todos los autos, Jon sacudió la cabeza ante la extraña variedad de luces colocadas en filas muy unidas frente a él. Claro, había los autos de lujo que su padre poseía: Lincoln, Cadillac, Mercedes-Benz. Todas las cosas normales que pensarías que un multimillonario súper rico tendría en su garaje. Lo curioso es que la mayoría de esas plataformas ni siquiera garantiza un espacio aquí. No, el garaje interior era para los autos verdaderamente especiales. Si no fuera por el hecho de que a su padre no le gustaba que llovieran en sus plataformas, probablemente estarían en el camino de entrada.

No, este era un lugar especial para autos especiales. El tipo de autos que hacían babear a los hombres. ¿Y el DeLorean? Bueno, habló por sí mismo. Y el hecho de que el padre de John era un nerd.

John se dirigió al DeLorean, lo abrió y se sentó en los asientos de cuero sin problemas. Algo sobre las puertas de ala de gaviota le dio más coraje en una noche como esta noche. John estaba a punto de poner las llaves en el contacto cuando escuchó una tos detrás de él.

—Hola pequeño hermano —dijo su hermano Jacob. John comenzó, atrapado en el acto. Jacob tenía poco más de seis pies de alto con el cabello rubio

decoloración y la piel bronceada por la que todos los niños eran conocidos. Sin mencionar las filas de músculos entrenados debajo de esa piel.

—Hola Jacob, ¿qué pasa? —Dijo John.

—Sacando el DeLorean. Bien —declaró Jacob. John asintió, aunque era obvio ya que estaba sentado en el asiento del conductor, con las llaves a medio camino del encendido.

Jacob frotó sus manos sobre la capucha gris. El auto se terminó exactamente como la película, hasta los guardabarros, el color de la carrocería y el condensador de flujo que se encendió cuando encendiste el motor.

—Sí —dijo John.

—Papá te atrapa, te va a matar. Solo tienes tu permiso. ”

—Sí, sí —John rechazó el comentario. Había cumplido 15 años hace dos semanas y había recibido el encantador juego de papeles justo a tiempo para la gran fiesta.

—¿Seguro que no quieres que te lleve? —Preguntó su hermano. John metió las llaves por completo y las giró. El panel de tiempo en el medio cobró vida, efectos de sonido de calidad cinematográfica y todo, mientras el automóvil cobraba vida.

—Rasca eso. Tienes razón; necesitas toda la suerte que puedas obtener hermano —dijo Jacob.

Jacob golpeó el capó del auto dos veces, luego procedió a darle una mano a John. Fue incómodo. John odiaba la bomba y Jacob era demasiado bueno en eso.

Justo antes del final del apretón de manos, Jacob lo sostuvo y tiró de John ligeramente hacia él. Sus caras a centímetros el uno del otro.

—No nos decepciones hermano —dijo, la amenaza en su tono era evidente. John tragó saliva—. Mantener la tradición familiar.

—Amigo. —John intentó recuperarse—. Sabes que no te defraudaré.

Jacob le dio a John la mano por última vez y luego regresó a la casa. Como estudiante universitario graduado de la UW, Jacob no fue bienvenido en la fiesta. No es que no pudiera colarse ni nada. Pero este era el momento de John para brillar.

John miró los espejos y apretó el botón para abrir el garaje. Tenía una novia para recoger y una carrera para ganar.

Cerró las puertas y observó cómo se iluminaba el condensador de flujo. Tomó dos dedos hacia la cosa y la besó. Esta noche iba a ser su noche. Una noche en que todo para él cambió.

...

John paseó por el muelle por tercera vez. Había una delgada línea entre la moda tardía y francamente grosera. Jasmine lo estaba cargando. John volvió a

mirar su reloj. El muelle estaba escondido en una cala rodeada de árboles. Los altos pinos le dificultan ver el agua. También protegía la cala de miradas indiscretas. En este momento hubiera preferido tener una vista.

Jasmine le había dicho que conduciría su bote a la fiesta.

Todo estuvo bien y bien, pero no se podía ver al corredor llegar sin su más uno. Así que aquí en el muelle esperó.

El rugido de un motor acercándose golpeó sus oídos. Había oído pasar un par de botes, pero todos habían desaparecido. Ninguno de ellos era Jasmine. El motor continuó haciéndose más fuerte hasta que se cortó por completo. Hubo unos momentos de silencio antes de que un bote deportivo de nivel medio apareciera a la vista. El cuerpo negro se destacó con dos rayas rojas y blancas. La parte superior estaba equipada con un bar deportivo para esquiar mejor. Solo se le atribuyeron altavoces masivos. Los asientos de cuero eran blancos con rayas negras y rojas. Uno de los jugadores de fútbol de segundo año manejó el timón. Parecía tener al menos seis pies de altura con enormes hombros. Una mata de cabello marrón le colgaba en los ojos, pero no le impidió maniobrar el bote hasta el muelle la primera vez sin tener que volver a encender el motor.

Otro futbolista con cabello negro azabache, ojos rasgados y una nariz manchada se levantó del arco, con la cuerda en la mano. Saltó del bote al muelle y puso los aparejos en su lugar antes de que John pudiera ofrecer ayuda. No es que fuera a hacerlo. Serían sus compañeros de equipo el año próximo, claro, pero John era un líder, no un luchador. Los líderes observaron a otros trabajar, no ofrecer asistencia cuando no se necesitaba ninguno.

—¿Dónde has estado? —Preguntó John, ofreciéndole su mano para que se balanceara. El bote se sacudió cuando ella pisó un pie pedicura en el par de zapatos que esperaba que el conductor del bote le había puesto en la cubierta.

—Es bueno verte también —dijo, deslizándolo su otro pie en el segundo zapato—. La puesta de sol sobre el agua fue muy espectacular anoche, Jhonny. —John resopló. Se llamaba John, no Johnny, o Jimbob, o cualquiera de los innumerables apodosos que sus hermanos le habían inventado a lo largo de los años. Se encogió de hombros. Si su novia quisiera usar un nombre de mascota para él, entonces así sería.

—Podrías haber estacionado en mi casa y haber montado en el bote con nosotros —dijo. Ella volteó su largo cabello negro sobre su hombro.

—Podrías haberme dejado recogerte y venir conmigo —dijo, metiendo las manos en el bolsillo.

Sus ojos marrones sostuvieron los suyos por un breve momento. Luego se volvió hacia el bote. Inclinandose sobre la barandilla, recogió su bolso con sus uñas cuidadas, con cuidado de no romperlas. La bolsa del tamaño de una pelota

de fútbol estaba cubierta de L y V rosa y blanco. Eso tenía que significar algo, pero lo único que le importaba a John era como su tatuaje era medio visible en su mini minifalda.

Esta noche iba a ser la noche. Todos sabían que cubriría todo su trasero, pero solo las personas con las que dormía y el artista que hizo el trabajo lo habían visto todo. Cuando ganara, llegaría a estar entre los pocos elegidos que habían visto la marca de mordedura anatómicamente correcta.

Algo brilló en sus ojos marrones. Levantó la mano para bloquear la luz. El portador de la cadena de su bolso mostraba oro, enviando destellos de luz solar en su dirección. Jasmine se puso de pie ajustando su falda y puso su brazo sobre el de él.

—Vamos —dijo. Sin esperar a ver si el bote estaba completamente asegurado, caminó penosamente por el camino, dejando a los tres niños en su polvo. Mike o Jaque o como quiera que se llamara, que había dirigido el bote, golpeó a John ligeramente en el hombro. Intercambiaron gruñidos de buena suerte antes de que John corriera para alcanzar a su novia.

—Solo decídetelo ya —dijo. Él miró su reloj. Estaba llegando tarde. El periódico que había recibido sobre la noche le decía que tenía que estar en la escalera superior antes de las seis y media. Faltaban cinco minutos para las siete. Había querido ir con Jasmine, mostrar a su nueva novia y todo eso, pero bueno, simplemente no estaba funcionando como había planeado. Él corrió tras ella, tratando de alcanzarla.

Se encontró con ella justo en la parte superior del camino donde el estacionamiento se encontraba con la casa. Ella estaba boquiabierta.

—Wow —articuló—. Bonita casa. ¿Quién se lo va a poner este año?

John miró la vieja mansión en ruinas. Si Jasmine dijo que era bueno, entonces era bueno. Cunas agradables incluso, porque bueno, Jasmine sabía lo que era agradable. Ella vivía en una de las casas de Bellevue frente al agua que los ricos sueñan con tener algún día, ¿y estaba impresionada con este basurero? John no lo entendió. Pero, de nuevo, no prestó tanta atención a cosas como edificios, cultura y demás. Claro, las puertas eran impresionantes. Más alto de lo necesario y probablemente madera maciza. Las paredes eran de piedra de estilo antiguo, como las mansiones de dinero antiguo a las que su padre llevó a la familia de vacaciones al este.

El olor a vomitar y alcohol golpeó su nariz mientras subía las escaleras hacia las puertas. Botellas de pop y latas de cerveza mezcladas con hojas secas que no habían sido barridas desde el otoño pasado ensucian los escalones. Se tropezó con uno, tuvo que recuperar el equilibrio antes de que nadie lo viera.

—Cerebro algo —dijo John—. Realmente no lo recuerdo. No es que sea importante. Jasmine le dirigió esa mirada. El que lo hizo sentir dos pies de altura.

—Cerebro, ¿hmm? bueno, quienquiera que sea, su familia debe estar cargada. Ella se quitó las palabras de la lengua con la fuerza suficiente para meterse debajo de la piel de John.

—Sí, lo que sea —dijo John, agarrando su brazo. Ambas familias fueron cargadas. Cada uno de sus hermanos tenía trabajos de seis cifras. Todos tenían casas de un millón de dólares. Este lugar no tenía una vela fuera de su ubicación.

Ella lo miró con algo entre sorpresa y desdén al ser tocada sin permiso. Se pasó la otra mano por el cabello, o al menos lo que quedaba de él después de que su padre le había dado ese corte de pelo hace unas semanas. Jasmine puso los ojos en blanco.

—Bueno, quienquiera que elijan mejor te desafía —dijo.

—Te lo dije, esto va a ser pan comido.

—Espera —le dijo ella, agarrando su mano. Se dio la vuelta y miró hacia el estacionamiento. Un grupo de personas estaba armando carpas.

—¿Y ahora qué? —John se estaba cansando de sus travesuras.

—Maquillaje —dijo, señalando las sillas. John se esforzó por el sol de verano para ver de qué estaba hablando.

—Es solo un grupo de personas que trajeron para la fiesta.

¡Estúpidos, esos son maquilladores del programa Maquillaje! —Le ladró. El asintió.

—¿Y qué?" Se encogió de hombros—. Necesito entrar para la preparación, ¿vienes o qué?" Intentó que las palabras salieran casuales, pero la necesidad en su voz de que ella estuviera con él se desvaneció.

—¡DIOS MIO! ¡Esto es Derrick Rashad! —Chilló.

—¿Quién? —Preguntó John. La estaba perdiendo. Necesitaba jugar bien o perdería toda su credibilidad incluso antes de que el juego comenzará.

—Derick Reshad —dijo de nuevo, con desprecio goteando cada palabra—. Uno de los mejores ganadores de la temporada de maquillaje. Miras el programa, ¿no? Ella no necesitaba agregar que cualquiera que fuera alguien vio el programa. Su tono lo decía todo. No podía perder la cara ahora diciendo que no. Que no tenía idea de qué programa estaba hablando.

Ella siguió caminando mientras hablaba, llevándolos de regreso al estacionamiento, lejos de donde él necesitaba registrarse. Si no se apuraba, no lo dejarían correr. Tal vez elegirían a algún perdedor de la multitud, como lo hizo su hermano hace tres años, cuando su rostro se puso tan "pegado" a la carrera que se desmayó en el auto camino a la fiesta.

Había una línea formándose frente a las estaciones de maquillaje. Jasmine los pasó por alto a todos. Se plantó entre la silla y este chico Derick. John podía escuchar algunos gruñidos de la multitud, pero ninguno de ellos dijo nada lo suficientemente fuerte como para que él respondiera algo. Fue muy malo. Quería golpear algo en este momento y alguien gritándole a su novia le daría una gran excusa.

—¿Qué es todo esto? —Preguntó Jasmine a Derick, agitando su mano hacia las tiendas y preparándose.

—Estación de maquillaje de cualquiera que quiera convertirse en zombie —dijo Derick por encima del hombro hacia ellos. Jasmine se sentó en la silla. John apretó los dientes.

—Todavía me estoy preparando —dijo Derrick, volviéndose para poner un pedazo de algo parecido a la carne en una bandeja junto a la silla.

Brittney deslizó su trasero apretado de un lado a otro, enterrándose más profundamente en la silla. John creció en respuesta. ¿Por qué ella tuvo ese efecto en sus partes? Derek la miró largamente y se encogió de hombros.

John lo evaluó mientras hablaban. Eran de la misma altura, así que al menos John tenía eso sobre él. El tipo llevaba botas así que en una competencia de pies planos John habría sido más alto, se dijo. Derick no estaba mal buscando un tipo. No es que John calificara a los chicos por su apariencia ni nada. El afro rubio teñido de Derick agregó a su ambiente de artista, claro. Tenía un solo anillo en la oreja derecha. Eso fue todo por joyas.

El teléfono de John sonó. Era su recordatorio de "eres estúpido tarde.

—Jasmine, tengo que irme. —Sus ojos le dijeron que esta era su última oportunidad de entrar con él.

—¡Me quedaré aquí! —Hizo un puchero.

—Bien, nos vemos después de la carrera —dijo. Ella le dio la espalda a él. «*Déjala poner mala cara*», pensó. Esta era su noche, no la de ella, y ella podía poner mala cara todo lo que quisiera. Cuando él ganara, ella estaría sobre él nuevamente.

## Capítulo 2



—Llegas tarde —dijo el tipo con una capa que lo recibió en lo alto de las escaleras. John esperaba más personas. Las puertas principales conducen a un pasillo que termina en una gran escalera. Del tipo que la protagonista bajó para encontrarse con su hombre en todas esas viejas películas cursis que Jasmine le hizo ver antes de que salieran. Solo más desaliñado. Como si hubieran sido usados por años de uso, o tal vez mal uso. Abandonado a pudrirse en este lugar.

—Sí, entonces demandame —dijo John. Eso es lo que su padre habría dicho en su lugar, así que eso fue lo que pronunció.

—*Voy a tener que vacunarse contra el tétanos cuando salga de aquí* —pensó John. Se sacudió el escalofrío que le subió por la espalda. Tenía esto en la bolsa. Ninguna cantidad de casa vieja y espeluznante iba a echarlo de su juego.

La figura envuelta se volvió y se dirigió por el pasillo.

—Supongo que eso significa que te sigo —dijo John. Aumentó su paso para alcanzar al chico. O gal; No podía decirlo. La capa ocultaba todas las características de la persona. Incluso la voz no era de compromiso: ni alta ni baja. Sería fácil para una chica súper sexy enmascarar su voz un poco más baja de esa manera.

John tuvo que recordarse que era solo curiosidad. Realmente no le importaba. Esto era solo alguien que no quería participar en los juegos. Él era la verdadera estrella, y nadie podía quitárselo. Imaginar la figura como una chica súper ardiente le quitó el miedo.

Terminaron una buena distancia por el pasillo antes de detenerse frente a una puerta. Se parecía a todos los demás. Cloaked Hot Chick se volvió hacia él y le tendió una mano enguantada.

John se quedó allí mirándolo.

—Clave —dijo la figura.

—Correcto. —John sacó una tecla deslizante, del tipo que se usa en los hoteles, excepto que esta era toda blanca en ambos lados. Lo presionó contra la mano envuelta. La figura envuelta golpeó la puerta. Se abrió, revelando una habitación bien iluminada. John tuvo que protegerse los ojos de la luz. Se habían acostumbrado a la penumbra del pasillo.

La figura envuelta le devolvió la tarjeta e hizo un gesto a John para que entrara.

John entró por la puerta. Se cerró con un clic definitivo detrás de él. Esto fue. El juego estaba a punto de comenzar.

John exploró la habitación a su alrededor. Cuando sus ojos se ajustaron, comenzó a distinguir que había algo más que una silla en un pedestal. La habitación estaba hecha un desastre. Suciedad y mugre en todos los rincones. Incluso había una pared etiquetada. Alguien debe haber sido lo suficientemente valiente como para llegar tan lejos en una casa abandonada para llegar allí. Podría haberlo hecho fácilmente. Este lugar no daba tanto miedo.

—Me gané el derecho de estar aquí —se dijo mientras esperaba. No pudo evitarlo. Había algo en la habitación que lo heló hasta los huesos. Pero no podía señalar. Tal vez era la forma en que todas las luces apuntaban al centro de la habitación. O que las únicas luces en la habitación se apagaban de los cables eléctricos que conducían a la oscuridad detrás de ellos.

Escuchó un clic detrás de él y tres personas entraron a la habitación. Dos chicas y un chico. Estaban vestidos todos de negro. Cabello negro, aunque podría haber sido pelucas; pantalones elásticos negros; camisas negras de cuello alto; y guantes negros ocultaban cada centímetro de su piel. Podía distinguir a las chicas del chico porque el chico estaba de cabeza y hombros sobre las chicas y tenía una barriga sobre él, mientras que las dos chicas tenían culos finos. John podría no haber podido ver lo que había debajo de todo ese negro, pero podía apreciar la forma en que se mostraban las nalgas de las chicas con esos pantalones ajustados.

—¿Quién se supone que eres? —John pidió sacudirse los nervios. No le respondieron. En cambio, le hicieron un gesto para que se subiera al pedestal en el centro de la habitación. Cuando no se movió de esa manera, el tipo lo empujó.

—Ok, ok, me voy, me voy. —Levantó las manos en señal de rendición. Una vez situado en el pedestal, el equipo se puso a trabajar. Una niña comenzó con sus botas, la otra con sus manos. El chico fue directo a la cara de John.

—Wow, amigo —dijo John, levantando las manos para detener el avance de los chicos—. No me gustan los chicos. —El chico puso los ojos en blanco y procedió a sostener la cabeza de John con ambas manos. John intentó retorcerse, pero una de las chicas estaba inclinada detrás de él. casi se cae de espaldas. John se contuvo justo a tiempo. Dejó de retorcerse, lo que le dio al tipo que sostenía su rostro la oportunidad de fijar un micrófono en su barbilla, junto con dejar caer un auricular en su lugar.

Con el micrófono en su lugar, el tipo dio un paso atrás para revisar su práctico trabajo, y simultáneamente le dio espacio a John. No estaba tratando de

besar a John después de todo. No es que John lo hubiera culpado demasiado. John fue sorprendente. Como el más joven, había conseguido toda la buena apariencia. Una barbilla hendida, un cabello digno de una banda de chicos y músculos. Tener que mantenerse al día con tres hermanos mayores lo había convertido en un núcleo rasgado de abdominales y genialidad. ¿Pero besar a un chico? Eso podría ser un desastre.

Las dos chicas también habían agregado al conjunto de John. Uno de ellos había agregado algún tipo de sensor a sus botas. El otro le había puesto guantes en las manos. Los guantes estaban apretados contra su piel; no sedoso, pero tampoco caliente. Algún tipo de tejido sintético gris. Los dedos estaban cortados, por lo que si uno de los desafíos era escalar, no tendría problemas para controlar las cosas. Extraño, pero está bien, pensó.

Se frotó las manos. Esperaba que uno de los desafíos fuera escalar. El fue bueno en eso. De hecho, fue su habilidad para escalar lo que lo preparó para ganar en las pruebas. Eso y él estaba increíblemente motivado. Él era un legado; Tenía que ganar.

Una gran pantalla de televisión apareció frente a él. Miró a través de los focos del pedestal para verlo. Estaba la figura envuelta de nuevo. De vuelta en la parte superior de las escaleras, pero por lo visto, el lugar estaba lleno. John sonrió. Iba a tener una casa llena para su carrera. Todas esas personas iban a adorarlo cuando esto terminara. En los años venideros estarían cantando las alabanzas de su victoria esta noche, hasta su ascenso en la escalera del CEO.

La figura envuelta comenzó a hablar. Tenía un micrófono, por lo que John debería haber podido escuchar cada palabra, pero la conexión era defectuosa porque se rompió. Algo sobre "que comience el juego. —Otro tipo apareció en la pantalla. Parecía un anciano, un poco gordito, pero era difícil saberlo, ya que todo lo que se podía ver era su cara en el tiro. El fondo era oscuro y todo eso. Era difícil ver lo que sucedía a través de la pantalla. Hizo todo más difícil. Pero no hubo error cuando el chico anunció a John como el corredor.

—Este es tu turno, idiota —dijo alguien a través de su cabeza. John levantó las manos sobre su cabeza en su tradicional "Soy un atleta y sé que posa". La multitud se volvió loca. El chico de la capa negra hizo algo dramático. Todas las luces que rodeaban a John se apagaron. La voz en el auricular volvió a hablar.

—Correr.

## Capítulo 3



La oscuridad era abrumadora. Le picaron los ojos y le subieron por la espalda, asentándose como una capucha sobre su cabeza.

—*Muévete*, —pensó John—. *Tengo que moverme*. —¿Pero de qué manera? Había una puerta detrás de él, claro, pero eso conducía al salón principal. ¿Quién sabía cuántos asistentes a la fiesta estaban alineados ahora? Cualquiera de ellos podría reclamar premios de agarre si fuera por ese camino. No, tenía que ir en otra dirección, y rápido. La única otra puerta en la habitación había estado frente a él. Del que habían salido los tres técnicos para adaptarse a él. Tenía que conducir, si no más allá del juego, a otra habitación donde podría comenzar la búsqueda de los cofres.

Deseó por primera vez tener un mapa. Cualquier cosa para ayudarlo a navegar por el laberinto que tiene delante. Uno de sus hermanos había estafado un mapa de un GM. Había estado muy dispuesta después de pasar la noche juntos. Pero este GM había sido un tipo y un súper secreto sobre lo que la casa mantenía esta carrera. Incluyendo los planes de cómo se configuró todo. Había matado a John que no podía engañar, pero este no era el momento de lamentarlo.

Escuchó un largo arroyo desde la puerta del pasillo. Un lento ruido comenzó a acercarse al pedestal.

—Corre ahora o ya está —dijo la voz en la cabeza. John salió disparado del pedestal y se dirigió directamente hacia donde creía que debería estar la segunda puerta. Sintió los cables de algunas de las luces, escuchó que una de ellas se derrumbaba y se estrellaba contra el suelo a su derecha mientras pasaba a toda velocidad. No importaba. Fueron controlados por el GM. Incluso si pudiera encontrar un interruptor para ellos y encenderlos, el GM podría apagarlos nuevamente. Sería un desperdicio de energía intentarlo. Necesitaba salir de esta habitación, no iluminar.

Golpeó una pared. Frenéticamente buscó un mango. Los chirridos se acercaron.

Sin puerta, sin puerta, sin puerta. Estaba empezando a asustarse. No había forma de que pudiera morir en el primer desafío. Absolutamente de ninguna manera. Necesitaba romper el récord de su hermano. Llévate a casa la enchilada

entera, o pasaría todas las vacaciones siendo menospreciado por sus hermanos por el resto de la eternidad.

—Tengo que mantener la tradición familiar —dijo. Hubo un largo arroyo cuando la cosa se movió sobre el pedestal. Dirigiéndose a él y a la luz apagada. La cosa tenía que ser grande. De lo contrario, ¿por qué se movería tan lento? John fue a la derecha, buscando nuevamente a lo largo de las paredes cualquier señal de la puerta.

El arrastre se hacía cada vez más fuerte. *Shift Creek, Shift Creek*. El ruido llenó la habitación.

Los dedos de John encontraron una grieta en la pared. Lo trazó con la mano hasta que sus dedos aterrizaron en el pomo de la puerta.

Paydirt

Abrió la puerta y entró en la habitación contigua. La luz inundó a su alrededor. Se giró para cerrar la puerta detrás de él. Echó un vistazo a la criatura que habían enviado a la habitación para buscarlo. Una mancha negra con forma humanoide a menos de un pie de él mientras cerraba la puerta.

No lo había tocado. Esa fue la única ventaja. Si hubiera tomado la tarjeta llave, ya habría terminado. Esa era la única regla del juego. Cuando alguien le quita la tarjeta, el juego termina.

La puerta hizo clic detrás de él. Miró alrededor de la habitación. Había una sola luz LED colgando de un artefacto roto, iluminando el espacio. Suelos de baldosas con algún tipo de patrón adornado, otra puerta que refleja esta en el otro lado de lo que parecía un agujero enorme. No es un hoyo, una piscina. Esta era la sala de billar.

Una tercera puerta estaba entre las otras dos puertas a la derecha. Junto a él yacía lo que alguna vez pudo haber sido una escoba. La cosa estaba doblada en ángulo y carecía de cabeza.

*Auge*. Lo que había vislumbrado en la sala de partida golpeó la puerta con toda su fuerza. John se deslizó hacia adelante unas buenas dos pulgadas. Una mano se disparó hacia él. Dedos oscuros en forma de garra envueltos con una gasa sucia. Golpeó su propio peso corporal contra la puerta. La cosa aulló y se soltó, retrocediendo detrás de la puerta.

John cerró la puerta con un ruido sordo. Probó la cerradura de la puerta. No hubo uno. La manija adornada tenía una curva, pero sin cerradura.

Él maldijo. La cosa del otro lado volvió a golpear la puerta. Empujó a John una pulgada o dos hacia atrás, pero lo sostuvo. No se atravesaron dedos esta vez. Tenía que encontrar una manera de bloquear la puerta o se acabó el juego.

*Boom*. La cosa golpeó la puerta de nuevo. No iba a parar. John tuvo que pensar. Miró por encima de la habitación, desesperado por algo con lo que

sostener la puerta. Vio la cámara en la esquina izquierda, grabando todo, y una cuerda roja colgando de ella. Así es como el GM sabría qué trampas lanzar y cómo los invitados a la fiesta podrían verlo triunfar. Toda la escuela también lo estaría viendo en línea. Cualquiera que haya recibido el código, es decir, que no fueron todos en la fiesta.

Boom.

A John le dolía el hombro por el esfuerzo de mantener la puerta cerrada. Parecía que las barreras se estaban alejando cada vez más. Esa vez habían pasado al menos seis segundos entre golpes. O iba a retroceder más para golpear la puerta con más fuerza, o necesitaba más tiempo para recuperarse entre golpes.

Los descansos más largos le dieron a John una idea. Si lo cronometraba bien, podría alejarse de la puerta el tiempo suficiente para agarrar la escoba y asegurar la puerta. Solo tenía que correr hacia él y regresar antes de que la criatura se abriera paso.

*Auge.*

John sostuvo la puerta el tiempo suficiente para que la criatura dejara de empujar contra ella, luego corrió hacia la escoba. Se deslizó por el borde de la piscina y se dirigió hacia la otra puerta.

*"Uno mil dos mil tres tres mil".*

Él agarró la escoba y, usando la manija de la otra puerta como palanca, se giró hacia la primera puerta. Él corrió hacia atrás.

*"Cuatro mil cinco cinco mil".* La esquina de la piscina se alzaba ante él. Estaba muy lejos. La cosa iba a golpear la puerta y no iba a llegar a tiempo para evitar que irrumpiera en la habitación. Solo había un camino.

John saltó la esquina y saltó. Sobre el borde de la piscina voló, aterrizando en un rollo al otro lado. Se deslizó hacia la puerta, bloqueando con su cuerpo. Trozos de basura, azulejos rotos y escombros cortados en su pierna.

Boom.

Los dos golpearon la puerta exactamente al mismo tiempo. El peso de John empujó la puerta, cerrando la criatura una vez más. John escuchó un rugido desde el otro lado.

Su sangre zumbaba en sus oídos mientras fijaba el mango de la escoba en su lugar. Lo había hecho. Había dominado el primer desafío. ¿Dónde estaba su cofre del tesoro?

Se acercó a la cámara y mostró su mejor ardor mientras tiraba de la cuerda para asegurar mejor la escoba en su lugar. Más vale prevenir que curar. No quería que esa cosa se abriera paso y lo siguiera a otra habitación. Oyó un ligero chasquido de engranajes metálicos cuando la cuerda cedió en sus manos.

John regresó a la puerta y ató la escoba en su lugar con la cuerda.

Boom.

La puerta apenas se movió sobre sus goznes. John dejó escapar un suspiro de alivio. Después de aproximadamente la cuarta o quinta libra, la cosa se detuvo.

Ahora era el momento de salir de esta habitación y pasar al siguiente desafío. Uno menos, quedan cuatro.

Se acercó a la puerta al lado de donde había estado la escoba. Tampoco había cerradura en esta puerta. Se abrió fácilmente cuando lo tiró. No había luz dentro.

—*Extraño* —pensó. Él conocía todos los trucos. Atrapa a un chico en el armario libre y se acabó el juego. No iba a enamorarse de eso. Dio un paso a mitad de camino en la habitación, manteniendo la puerta abierta con la espalda para dejar entrar la luz. Era una habitación pequeña. Las paredes estaban cubiertas de lo que parecían tablones de madera cubiertos de limo verde y negro, ¡pero el olor! Moho y sudor. Era peor que la bolsa de gimnasia de su hermano. Se tapó la nariz. Había lo que una vez había sido un banco. ¡No había forma de que estuviera sentado en eso!

La puerta que mantenía abierta era la única forma de entrar o salir.

—Debe ser la sauna —dijo. Sala de billar con sauna. Clásico. Entonces la salida era la otra puerta. Cerró la puerta de la sauna, cómodo de que nadie se escondiera en ella para saltar sobre él, y se acercó a la otra puerta.

Podría haber un grupo esperando para saltar al otro lado. Era otro truco común. John había visto los videos de los últimos dieciocho corredores, niños y niñas, para ver lo que se había hecho en el pasado. No iba a ser tropezado por un movimiento novato. Tenía un legado que proteger. Intentó gentilmente el mango.

Nada. La puerta no cedió.

—*Extraño* —dijo. Lo intentó de nuevo, en caso de que estuviera atascado. La puerta no cedió ni una pulgada. Entonces, no había terminado en la habitación. Esta puerta tiene cerradura. El tipo antiguo. Intentó con la tarjeta llave, esperando que esa fuera la respuesta. Nada hizo clic. La puerta se mantuvo sólida.

Ok, tenía que haber una llave. Así funcionaban estas cosas. Siempre hubo una llave. Volvió a mirar hacia la habitación, trazando las baldosas una por una. Nada. Miró hacia la piscina. Un hilo de lodo acumulado en el fondo alimentado por una tubería vieja. Cerca del centro de la piscina brillaba una pieza de metal. Así que ese fue el truco. Cierra la puerta y tira la llave. No es gran cosa. Bajaría por la escalera rota hacia la piscina, agarra la llave, volvería a salir y pasaría al siguiente desafío. Desde este ángulo de cámara, las chicas que veían el video también tendrían una excelente vista de sus músculos. Puntuación de bonificación!

Se dirigió hacia la escalera y bajó a la piscina. El olor abrumador de los desechos humanos golpeó su nariz. Él amordazó. Tenía que venir de la tubería. Es curioso, no lo había olido antes de bajar a la piscina. Un olor tan fuerte debería haber estado en toda la habitación, pero aún no lo era.

Sin pasar por la tubería y el charco de lodo, recogió la llave. Pesaba en sus manos. Una verdadera llave de cofre del tesoro pirata a la antigua. —*Un poco genial* —pensó John.

La tubería de agua que alimentaba la piscina explotó. El goteo se convirtió en una manguera de incendios de desechos humanos. Salpicó sus zapatos.

—Asqueroso —dijo John. Se había puesto sus nuevas Nike que había comprado solo por esta noche. Ahora iba a tener que quemarlos. Piss nunca salió. Desperdicio de unos cientos de dólares. Pero seguro que se veía bien en ellos.

Echó a andar hacia la escalera, con cuidado con las salpicaduras de aguas residuales. Si se tomara su tiempo, entonces podría mantenerse mayormente limpio.

—Adiós, muchacho Johnny —dijo la voz en el auricular. John comenzó; Era la primera vez que oía la voz desde que entró en la habitación. No tuvo tiempo de pensar en el significado.

Una sombra cruzó su rostro. El ruido de la manguera de desechos que se vertía en la piscina había cubierto el sonido de la cubierta que se cerraba sobre su cabeza. Se movía rápido. El agua le llegaba hasta el tobillo ahora. Sus zapatos chapoteaban. La cubierta estaba sobre la mitad de la piscina. Si se cerraba y todavía estaba allí ...

John levantó los pies y trató de correr. Su ropa no significa nada si se ahogara en estas cosas.

El nivel del agua en la piscina estaba aumentando rápidamente. Estaba en sus pantorrillas cuando llegó a la escalera.

¿Por qué no había notado la portada? Fue un error de novato. Lo miró acercándose a él mientras trepaba. La cubierta se retrajo hacia el lado de la piscina, por lo que la única forma de verla era desde el fondo.

Se resbaló en un peldaño de la escalera. Su cabeza golpeó el borde de la piscina y volvió a caer al agua. La cubierta tenía dos tercios del camino. Iba a morir asfixiado por la mierda. Comenzó a hiperventilar.

Las cosas eran como nadar en pegamento. No podía poner las piernas debajo de él para alcanzar la escalera. Se tambaleó, flotando en el lodo. Sus manos seguían resbalando.

El agua estaba por encima de su altura. Sus piernas salieron de debajo de él y se deslizó debajo. El lodo le picó los ojos y le llenó la nariz.

Se aferró a cualquier cosa, con la esperanza de agarrarse de la mano y encontrar aire. Puso las manos sobre un peldaño y tiró lo más fuerte que pudo. Él irrumpió, jadeando por aire. Usó el dorso de su mano para limpiarse los ojos para poder ver.

La cubierta estaba a menos de un pie de distancia. El agua estaba hasta los marcadores de la piscina. Estaba casi en la cima de la escalera si podía aguantar.

La cubierta se tambaleó hacia la mitad de la escalera. La agarró con una mano y la escalera con la otra, tratando de empujar contra ella. Los engranajes se apretaron uno contra el otro, dejando escapar un chillido mientras intentaba liberarse. Su pie encontró un agarre en la escalera y empujó, subiéndose por encima de la cubierta. Parte del agua escapó, chapoteando en la parte superior de la cubierta.

Yacía allí, exhausto y tembloroso, tomando profundos tragos de aire ignorando el olor. Él estaba vivo. Él estaba respirando. Él sonrió a la cámara. Sus compañeros de clase estaban recibiendo un buen espectáculo, eso es seguro.

Él se levantó. El agua todavía estaba llenando la habitación. Se filtró sobre la cubierta cerrada y sobre el piso de baldosas, lo que dificulta caminar hacia la segunda puerta. Esto iba a ser un desastre. John se alegró de que no fuera su casa. Su padre tendría una coronaria si uno de sus hijos le hubiera hecho esto a la sala de billar. John tendría que recordar eso cuando fue su turno de jugar GM.

Sacó la llave y la probó en la cerradura. No encajaba. Fue la clave equivocada.

## Capítulo 4



John palideció. Menos mal que nadie podía verlo bajo la mancha de cosas en su rostro.

El agua le llegaba a los tobillos nuevamente y se hacía cada vez más alta. Intentó nuevamente con su tarjeta llave. No dados. Sus manos comenzaron a temblar.

—La única salida es el ratoncito —dijo el tipo en la cabeza. John trató de recuperar la compostura. El chico le estaba dando una pista. Había una salida de esta habitación y estaba levantada de alguna manera. John escaneó el techo. Estaba compuesto de azulejos reflectantes adornados. Estilo antiguo, metal prensado. Del tipo que vio en los hoteles de lujo en los que a su padre le gustaba quedarse en viajes de negocios. El agua le llegaba hasta las rodillas.

—Piensa, John, piensa —se dijo. Se golpeó la cabeza con las manos para poner en marcha su cerebro.

—Sí, John, piensa —se rió el chico de los auriculares.

John sintió como si las paredes se cerraran sobre él. Estaba teniendo problemas para respirar. Intentó las tres puertas de nuevo. El de la sauna se abrió con facilidad, pero no había salida por allí. La segunda puerta. Miró su obra en la puerta por la que había entrado. Es mejor enfrentar a esa bestia y perder que morir. El agua ahora le llegaba hasta la cintura. Desató la escoba de la cuerda y la soltó.

Tiró del mango. La puerta no se movió.

—Pero desaté la cosa —resopló. Tiró de nuevo, apoyando los pies contra los lados de la puerta. No se movió. Estaba atascado.

Había esperado demasiado. El peso del agua asegura la puerta en su lugar. No podía abrirlo sin importar cuánto lo intentara.

El agua le llegaba hasta el cuello ahora. Tuvo que alejarse de las paredes para llegar a la parte de la habitación con aire. No podía pasear. No se pudo mover. Las paredes presionaron sobre él. Pero no lo fueron. No pudieron ser. La habitación era del mismo tamaño que antes. La piscina todavía en el medio con una pasarela a cada lado. Solo que ahora no podía ver la pasarela. O las puertas. Todo estaba bajo el lodo.

—Mira hacia arriba, John, mira hacia arriba —sonó la voz en la cabeza. Era difícil escuchar los golpes en su pecho.

Ahora que estaba más cerca del techo, John pudo ver que había un parche desnudo. Quizás faltaban cuatro fichas de una sección. Había asumido que se habían caído, pero era posible...

John empujó el lodo con todas sus fuerzas. Incluso en la parte de la habitación que tenía aire, era cada vez más difícil respirar. El gas metano de los desechos estaba desplazando el oxígeno que quedaba en la habitación. Fue entonces cuando pudo mantener la cabeza sobre el agua. Esta fue su última oportunidad. Tenía que llegar a ese agujero o morir.

Empujó, tensando los músculos. "*Vamos*" , pensó. El agua estaba a centímetros del techo. Se tensó contra las baldosas, usando la filigrana para acercarlo mucho más al agujero. El agua pasó por encima de su cabeza, tocando el techo. Agarró el agujero, sus dedos se aferraron al borde.

Su cabeza apareció. Jadeó. Aquí había aire. Él estaba respirando. Agarró los bordes de la abertura y se levantó. Se alejó del agujero. El agua todavía se estaba derramando. Miró a su alrededor buscando algo que lo detuviera. No quería estar en otra habitación cerrada ahogándose.

Había una cadena de metal cerca del agujero que acababa de dejar. Con las manos temblorosas, John tiró.

No pasó nada.

Tiró más fuerte, cada músculo protestando. *Haga clic, haga clic, haga clic.*

La cadena se movió a su lugar. Una trampa en el suelo se deslizó lentamente, deteniendo el flujo de agua.

John se dejó caer al suelo y trató de recuperar el aliento. Miró el líquido marrón derramado en el suelo. Cada parte de su cuerpo estaba cubierto de cosas. Goteaba de su cabello. Estaba debajo de su camisa. Sus pantalones estaban empapados con eso.

Después de lo que pareció una eternidad, John se levantó y miró a su alrededor.

Estaba al final de un pasillo en algún lugar del segundo o tercer piso. Parecía desierto por el momento. Se sacudió como un perro, enviando globos de cosas fuera de él. Si al dueño de este lugar no le importaba inundarlo con aguas residuales, a John no le importaría poner más suciedad en las paredes.

Revisó su bolsillo, buscando la llave. El metal liso seguía allí. Lentamente probando cada paso antes de darlo, John se dirigió por el pasillo. A mitad de camino había una alcoba con un viejo cofre. Pasó la mano sobre las tiras de metal oxidadas que mantenían juntas las tablas de madera descoloridas.

—¡Bingo! —Sacó la llave. Brillaba a la luz del pasillo, pesado en su mano—. Puedes hacer esto —se repitió a sí mismo—. Eres un Grifo. Consíguelo. Lo que sea que tenga ese cofre, premio o tortura, tienes esto. —John metió la llave en la cerradura y la giró.

Vasos de estilo antiguo encajaron en su lugar. Las bisagras del pecho gimieron cuando John levantó la tapa. Allí, contra la madera gastada, había una toalla, un paquete de toallitas desinfectantes y una barra de oro macizo. El oro era tan grande como su puño. Al menos cinco libras, tal vez más. Era difícil saberlo a la luz. Este era el tipo de decoración que haría babear a todos sus hermanos. John suspiró aliviado. No otra trampa, sino un cofre de premios. Podía manejar un cofre de premios.

Dio un dedo en la dirección que pensaba que era la cámara y comenzó a quitarse la ropa. Una vez libre de la camisa, los pantalones y los zapatos empapados de caca, agarró las toallitas y limpió la mayor cantidad de lodo de su cuerpo como pudo hasta que todas las toallitas se apilaron en el piso junto a la ropa, su propósito cumplido.

Era una tontería no salvar a ninguno de ellos, pero no le importaba. No había duchas cerca y él quería tanto de eso como fuera posible. La gente murió por estar expuesta a cosas así. Una vez que las toallitas se habían agotado, pasó a la toalla. Se concentró en su rostro. Si no podía ver, entonces cada desafío después de esto sería peor. Atando la toalla alrededor de su cintura con una falda improvisada, procedió a levantar el "premio" del cofre de premios.

—¿Cómo se supone que debo llevar esa cosa? —Preguntó John a las paredes. John escuchó a alguien en sus auriculares reír.

—Mejor date prisa y decide porque vendrán —dijo el chico de los auriculares. Ahora que la piscina estaba detrás de él, John prestó atención a la voz. Los comentarios del tipo lo molestaron. Estaban lejos de ser útiles. Pero es mejor prestar atención a la advertencia que ser atrapado y no terminar el juego. John tuvo que terminar. Su honor estaba en juego. John miró a su alrededor para ver si había algo que pudiera usar.

Allí estaban sus viejos jeans. John lo pensó. Si se volvía a poner los jeans, podría usar los bolsillos, pero ¿podría incluso volver a ponerlos? El material de mezclilla yacía sobre su montón de ropa desechada. Habían empapado el agua como una esponja. Pensando que era la mejor opción que había alcanzado para ellos. Se sentían viscosos bajo las yemas de sus dedos. No se secarán e incluso si lo hicieran, ¿realmente quería que esas cosas se secaran en su piel? Le dio escalofríos pensar en ello. Ninguna cantidad de oro podría convencerlo de volver a ponerse los jeans. Tenía que haber otra manera.

Miró a su alrededor. Nada más útil yacía en el cofre. Lo movió hacia un lado esperando que pudiera haber algo detrás. Había un conector de cable, pero nada que lo ayudara.

Lo volvió a colocar en su lugar.

—Piensa, John, piensa. —Pantalones, camisa, zapatos, toalla, toallitas, ok, no toallitas, y el dorado. Escuchó un clic. Alguien o algo venía por el pasillo. Se había movido. ¡Sus zapatos! Podía usar sus zapatos para llevar el bloque de oro.

Se quitó los cordones. Estaban cubiertos con la misma suciedad, pero con el uso de una de las toallitas húmedas sucias, las cosas salieron de los cordones sintéticos con poco esfuerzo. El resultado final fue utilizable. ¡Marque uno para John!

*Pulgar, raspar, golpear, raspar.* El sonido llenó el pasillo vacío. John tragó saliva.

—Vamos, vamos —John cantó en sus manos. Intentar atar un ladrillo de oro con cordones de los zapatos fue más difícil de lo que parecía, incluso más difícil porque sus manos se negaron a dejar de temblar. Uno anudado en un lado, uno anudado en el otro era todo lo que necesitaba, pero le estaba tomando demasiado tiempo.

*Golpe, raspado, golpe, raspado.*

—¿Qué podría estar haciendo ese ruido? —Se preguntó—. ¿Un paciente mental arrastrando una cabecera de metal? —Siguió hurgando con la cuerda, tratando de obtener un nudo que se pegara.

Cometió el error de asomar la cabeza por el pasillo. A unos seis metros de su alcoba había un monstruo. Incluso en la penumbra de las bombillas parpadeantes, el chico parecía tener al menos 6'6, su cabeza más alta que los marcos de las puertas a cada lado de él. Su cuello parecía sangrar por una mordedura supurante. La piel del chico era blanca como la tiza con matices azul púrpura. Llevaba jeans rotos y nada sobre su ancho pecho. En lugar de un paquete de seis para igualar sus pistolas de nivel de apoyador, las tripas putrefactas expuestas colgaban de su centro. Estaba ataviado con esposas atadas a las muñecas. Trozos de yeso colgaban de los extremos donde parecían haber sido arrancados de una pared.

El nudo se deslizó de las manos de John, el ladrillo cayó al suelo. Se rebotó en su dedo del pie antes de golpear contra el suelo. John contuvo su grito mordiéndose el labio. Tenía que pensar y rápido.

No había forma de evitar a este tipo. John era fuerte, pero no estúpido. Tenía que pasar dos niveles más y no iba a sobrevivir casi ahogado solo para que un deportista zombificado le quitara su tarjeta clave en un combate de fuerza bruta.

El lento sonido del roce de las esposas contra el suelo volvió a resonar por el pasillo. John recogió el ladrillo, hizo un doble nudo rápido en los cordones y lo calificó como bueno. Sosteniendo la toalla y la cuerda en una mano, corrió por el pasillo en la dirección opuesta a la monstruosidad. Esta cosa no iba a atraparlo.

A mitad de camino por el pasillo desaceleró lo suficiente como para comenzar a probar las puertas.

—Sigue corriendo ratoncito —se rió el chico de los auriculares, "estás perdiendo un tiempo precioso.

John contuvo su respuesta. No tuvo tiempo de jugar juegos mentales con el tipo de auriculares en este momento.

*Raspar, golpear, raspar, golpear.*

El tipo zombie encadenado se estaba acelerando. John maldijo. Una de estas puertas tuvo que abrirse. Siempre había una salida. John solo tenía que encontrarlo.

Se estaba quedando sin pasillo. Estaba en el otro lado ahora. Frente a donde había salido de la trampilla. Solo quedaban tres puertas.

Probó con el mango de la izquierda. Bloqueado le dio un buen empujón por si acaso. Nada Intentó el de su derecha. Eso dejó la última puerta a la izquierda. Probó el mango. Bloqueado de nuevo. Todas las puertas del pasillo estaban cerradas. No hubo escapatoria. Los hombros de John cayeron.

Recordó su tarjeta llave. Agitó la tarjeta frente a la cerradura de la última puerta. Algo hizo clic. Empujó la puerta para abrirla. Manacle zombie lo alcanzó. Dedos muertos rozaron su piel. La puerta se cerró en la cara del chico zombie. La cerradura hizo clic cerrándose, evitando que el monstruo saliera de la habitación.

John dio un suspiro de alivio. La habitación estaba completamente oscura. Buscó en la oscuridad tratando de encontrar un interruptor de luz. ¿Quién sabía qué podía estar esperando por él en esta habitación? Necesitaba estar preparado.

Su mano encontró algo a lo largo de la pared. Lo giró hacia arriba. Una lámpara de mesa en la esquina cobró vida. La bombilla quedó expuesta. Ninguna sombra cubría el portacables roto o la bombilla. La lámpara se encontraba en una mesa en la esquina izquierda de la habitación frente a la puerta.

John miró hacia otro lado, manchas llenando su visión. El cuarto era pequeño. Más de un armario realmente. Solo había una puerta de entrada o de salida. Entonces eso fue un fracaso. John no estaba interesado en volver a encontrarse con el zombie gigante de la manual.

John recogió la lámpara. Utilizándolo como una linterna, buscó en la habitación. Las paredes eran de yeso, desmoronándose en los bordes. Conejitos de polvo enmarañados en el suelo. Una telaraña colgaba de una esquina, pero

afortunadamente no había arañas. Aparte de la lámpara, la mesa donde estaba la lámpara, y John, nada más ocupaba la habitación.

John suspiró. Tenía que haber algo más. El GM no lo habría dejado entrar en la habitación si no hubiera otra cosa. Revisó la habitación nuevamente. Volteó la mesa. Todo en lo que podía pensar. Nada. Ni siquiera podía ver la cámara que lo estaba grabando; a menos que fuera en el auricular que le pusieron, nadie estaba obteniendo imágenes de su derrota. Dejando la lámpara a su lado, se dejó caer al suelo. Dejó caer la cabeza hacia atrás y golpeó la pared.

—Esto es todo —se dijo—. Atrapado, juego terminado. —Había fallado. Su única oportunidad para un gran futuro y lo había arruinado al quedar atrapado en un armario de todas las cosas.

—Si te estás rindiendo —dijo el GM desde el auricular—, ¿por qué no solo abres la puerta y dejas entrar a mi amigo? —¿Quién más lo dejaría caer? A nadie más le importaría jugar juegos mentales con él. John lo pensó. Mejor que sentarse en una pequeña habitación dejando que todos vean. Al menos podría intentar luchar contra el gran tipo. Si perdió, más como cuando perdió, al menos todos habrían obtenido un buen espectáculo.

John se levantó, se sacudió la duda, volvió a anudar la falda de toalla improvisada y puso la mano en la puerta. Esto fue. Su momento de morir o morir.

Fue entonces cuando sintió la brisa.

## Capítulo 5



John levantó la vista. Por encima de él, cerca de la puerta, había una reja en el techo. Puso su mano contra ella, sintiendo algo. El aire frío le hizo cosquillas en la palma. En puntillas, estaba a punto de tocarlo. Eso no importó. Puso la lámpara en el suelo y arrastró la mesa. La madera áspera mordió sus palmas dejando atrás astillas. No importaba. Lo que importaba era que había otra salida.

Se equilibró en la parte superior de la mesa, con cuidado de no volcarlo o romperlo bajo su peso. Se tambaleó debajo de él mientras estiraba su cuerpo hacia la rejilla de arriba. Se puso la rejilla. Se desprendió fácilmente en sus manos, bañando su cabeza con polvo de yeso. Pedazos de cosas que esperaba que no fueran asbesto se arremolinaban en el aire a su alrededor. Sus ojos picaban por el polvo. Desesperado por limpiar las lágrimas, tiró la tapa a la esquina. Saltó de la pared y casi sacó la lámpara mientras rodaba. Por suerte para John, golpeó la otra pared y se detuvo a centímetros de la lámpara.

Frotó el óxido de sus palmas sobre la toalla para quitar la mugre. Luego se frotó los ojos para quitarles el polvo. Escuchó un fuerte crujido. La mesa se balancea debajo de él. La madera del tablero de la mesa se partía bajo su peso de pie.

*"Ahora o nunca"* , pensó. Agarró los bordes del conducto de aire y se levantó y se metió en el respiradero. Sus piernas colgaban en el aire por unos segundos antes de que pudiera levantarse completamente en el agujero. La toalla se atrapó y luego cayó. Algo se estrelló, sorprendiéndolo. Perdió el control y comenzó a deslizarse hacia atrás. Su codo se enganchó en el borde del conducto, deteniendo su deslizamiento hacia atrás. El agujón de un nuevo corte abierto ardió en su brazo izquierdo donde un rayo le había raspado la piel. Quería acunar el brazo, pero significa volver a caer en la habitación.

John empujó hacia adelante.

Todo lo que podía escuchar en el silencio era su propio aliento. La mesa debía haberse caído, pero no había forma de que él lo supiera con seguridad. Al menos no fue el colapso de la red de conductos. Eso es lo que importaba. Tenía una salida. Una vez que su cuerpo estaba completamente seguro en el agujero, miró a su alrededor para ver qué camino tomar. No había forma de darse la

vuelta, por lo que esperaba que la forma en que señalaba lo llevaría a una salida. Tenía que hacerlo

Se tragó el bulto que se había formado en su pecho. Los espacios reducidos para gatear no eran algo en lo que disfrutaba pasar el tiempo. El aire sabía rancio. Necesitaba tener cuidado. Demasiado tiempo en un pozo alto como este y podría quedarse sin oxígeno. Quien haya sido el GM, agradeció asegurarse de que cada respiración fuera preciosa.

Comenzó a gatear hacia adelante. Tres pies a la luz de la lámpara se redujeron a nada. La negrura se alzaba frente a él.

El sudor en sus palmas hacía que fuera difícil captar los delgados bordes metálicos entre las interfaces de los conductos. Al menos había algo que sentir si no había nada que ver. Intentó usar sus pies para impulsarlo hacia adelante, pero estaban teniendo el mismo problema que sus manos. Tuvo que deslizarse a lo largo de su vientre.

Avanzando lentamente hacia la nada. ¿Cuánto tiempo había estado en este conducto? ¿Cinco minutos? ¿Una hora? ¿Dos? Sin nada que ver, ¿habían comenzado los fiesteros a descartar? El miedo a disgustar a todas aquellas personas que se habían presentado para verlo triunfar esta noche lo corroía.

—Les he dado un buen espectáculo hasta este momento —dijo, moviéndose una pulgada más hacia adelante. Se estaba poniendo más apretado. Su espalda se frotó contra la rejilla superior.

—Sí, tienes —bromeó GM desde el set de la cabeza. John comenzó. Su cabeza golpeó el techo.

—Ouch —dijo John.

—No vayas a llorar por mí ahora, Johnny —dijo el gerente general. John apretó los dientes. ¿De dónde salió este tipo al llamarlo Johnny? Él no era uno de sus hermanos. A John ni siquiera le gustaba que su novia lo llamara así. Sin embargo, todo eso iba a cambiar. Tan pronto como terminara esta noche, todos lo llamarían John. No más Johnny o Jimbo, o Johnny boy. Solo John Ganador de la carrera, presidente de clase, EL chico. Ese sería él.

Luchó contra el dolor. Era difícil saber si lo que le goteaba por la espalda era sudor o sangre. Los bordes de afeitar en los labios entre las secciones de ventilación de papel cortan marcas profundas en su estómago y espalda cada pocos pies.

Un goteo de algo le picó los ojos. Fue a limpiarlo, excepto que no pudo. Sus brazos no podían llegar lo suficientemente lejos en el espacio para tocar su rostro.

Estaba atrapado. Intentó retroceder. Sin suerte. Su respiración se aceleró mientras su corazón latía cada vez más rápido. Comenzó a jadear, tratando de

obtener la mayor cantidad de aire posible en ese pequeño espacio.

Una luz brilló a la vida frente a sus ojos, cegando. Levantó su mano en reflejo para bloquearla. Cuando sus ojos se ajustaron, volvió a parpadear. Uno dos tres. Volvió a la vida.

Uno dos tres. El tono negro se encontró con los ojos de John. El GM estaba jugando con él. Debe haber activado algún punto en estos conductos de aire. El Game Master había preparado un escape, pero John tenía que llegar a él. Era un resplandor suave. Probablemente por una luz sobresaliente en la habitación o pasillo donde se encontraba una segunda rejilla.

La luz de la rejilla lo molestaba. Solo unos pocos pies más y estaría fuera de esto. Su cuerpo se negó a moverse. Recordó la escena de Winnie the Pooh donde Pooh había comido tanta miel en Rabbit's que no podía pasar por la puerta trasera y se quedó atascado. Esta fue la peor pesadilla de John.

—¿Por qué no vienes a la luz? —Bromeó el GM. John no lo dignificó con una respuesta.

—¿Demasiado como para caber en la chimenea? —Bromeó el GM.

—¿Me estás llamando gorda? —Dijo John al auricular.

—No, ¿sería mejor si te llamara un deshollinador? —Preguntó el GM. Su voz goteaba con algo que John no podía identificar. John se estremeció. Le ayudó a moverse una fracción de pulgada más cerca de la luz.

—No, gracias, no soy un deshollinador —dijo John. ¿Cómo sabía este tipo lo que había hecho que John tuviera miedo de los espacios cerrados? Se lo ocultó a todos. Incluso su padre.

Era un secreto entre él y su antigua au pair. Tenía seis años en ese momento. Una tarde había estado observando a Mary Poppins cuando tuvo la buena idea de ser un deshollinador. Bailar en los tejados parecía una explosión. Nada como estar encerrado en una oficina gritándole a una computadora como su padre. Había apartado la rejilla y comenzó a subir por la chimenea en la sala de estar. Unos metros más arriba el espacio se redujo. Las paredes estaban oscuras. La poca luz del respiradero superior no ayudaba a un niño asustado de seis años. Se cansó de bajar solo para descubrir que estaba atrapado. Recordó haber gritado durante horas antes de que alguien viniera a buscarlo. Se sintió como días ahogándose en el polvo. Cállate de la luz. No podía moverse ni siquiera llegar al techo de esta manera. Todo fue una mentira. Su au pair tuvo que conseguir mantequilla para sacarlo. Era su pequeño secreto. ¿Cómo podría saberlo el GM?

—Bueno, cuando tengas ganas de salir de ese conducto de aire, seguiremos con el juego —dijo el gerente general. John apretó los dientes. Este tiro caliente pensó que solo estaba jugando duro para conseguirlo. Esa fue la cosa más

estúpida que había escuchado. ¿Dónde se bajó el chico creyendo que John estaba atrapado aquí porque quería estar? Estúpido.

La luz volvió a encenderse, negándolo. Burlándose de él. Se apagó, ahogándose en negro. Su corazón latía con fuerza. Más sudor le picó los ojos. Esperaba que fuera sudor. ¿Solo tenía que hacerlo, menos de dos pies?

Los motores tenían este truco cuando un mueble estaba atascado, pensó. Retrocedieron lo suficiente como para dejarlo sin cobertura y luego lo girarán en ángulo e intentarían nuevamente. Empujó lo más fuerte que pudo y logró retroceder, apretando los músculos para liberarse.

—Un paso atrás para dos pasos adelante —dijo más por sí mismo que el GM. Podía escuchar risas en el fondo. Apretó los dientes. ¿Quién era este tipo estúpido para reírse de él? Luchó contra el dolor cuando algo afilado le arrancó un trozo de la espalda. Probablemente una tuerca o tornillo que sobresalía de los conductos.

Nadie se rió de un Grifo. Era un Grifo, incluso si sus hermanos juraban que era el producto de su madre jugando con el personal. Era un Grifo e iba a ganar esto.

Inclinó su cuerpo para estar sobre un codo y su lado izquierdo estaba contra la parte superior del conducto de aire. Se sintió como tratar de gatear en posición de tabla. Una pulgada, dos pulgadas. Había superado el punto en el que se había detenido antes. Menos de un pie ahora.

¿Cuánto tiempo había estado sosteniendo esto? No podía recordar nada más que los gritos en sus abdominales. Esto fue peor que el día de la pierna con el entrenador personal de su padre.

John gritó. Era menos de un pie ahora, la luz cada vez más brillante. La oscuridad que siguió mucho más oscura cuando sus ojos no se ajustaron.

—Casi allí —se dijo John. Tenía que seguir adelante. Tuvo que luchar contra la falla muscular como lo hacía cada vez que el entrenador de su padre lo empujaba.

—*Eres un ganador. Eres un grifo. Vas a hacer esto.* —La voz del entrenador resonó en su cabeza. Cuando se deslizó otra pulgada hacia adelante, su mano sintió la rejilla. Él dio un suspiro de alivio. Su corazón dejó de latir con fuerza. Lo había logrado. Solo unos centímetros más y sería capaz de liberarse. Usando los bordes de su dedo, agarró la rejilla y la levantó hacia un lado. Un agudo sonido metálico resonó en la oscuridad. John se encogió. Si esta fuera una película de espías, ya le habrían disparado. Estaba haciendo demasiado ruido para ser considerado sigiloso. Era bueno que no fuera un espía ni una película de ciencia ficción sobre extraterrestres. Esas cosas también lo habrían escuchado y lo habrían devorado como una presa fácil.

John trató de sacudir esos pensamientos de su cabeza y en su lugar golpeó su cabeza contra los lados metálicos del conducto de aire. El dolor atravesó su cráneo. Debe haber golpeado otro tornillo desnudo con la cabeza esta vez. El dolor era mayor que el de su cabeza.

—Ok, ¡no más de eso! —Se prometió a sí mismo.

—¿Están las paredes demasiado cerca para la comodidad? —Preguntó el GM en sus auriculares. John gruñó. Con la cabeza girando, tuvo que concentrarse en el premio frente a él, no morir en un respiradero.

Apretó hacia adelante, metiendo su mano delantera a través de la abertura. Si pudiera obtener el ángulo correcto. Sus dedos encontraron un labio que podría usar para apalancarse.

¡Si! Él iba a hacer esto. Se movió hacia adelante, el dolor en estos abdominales se derritió en la adrenalina que su cuerpo estaba produciendo para superar su situación.

—Tienes esto —se dijo mientras avanzaba. Tenía dos opciones en este punto. Intenta pasar el agujero y deslízate hacia atrás hundiéndose en la habitación con los pies primero, o sumérgete de cabeza en una habitación desconocida y espera que no se rompa el cuello.

—Este juego no vale mi vida —dijo. La risa que salió de sus auriculares lo puso nervioso—. *Así es, GM —pensó—. Esto podría valer todo para alguien más, pero tengo una línea.*

Pies primero fue entonces. Como no podía darse la vuelta, tuvo que pasar por el agujero y volver a caer en la habitación.

John envió una pequeña oración para que el otro lado de la rejilla no estuviera más apretado que este lado. Si se quedaba atrapado de nuevo ... No, no iba a pensar en eso. Él iba a hacer esto. Era mejor que todos ellos. Había ganado el derecho a jugar. Esto tenía que ser humanamente posible o rompería las reglas del juego. ¡Entonces él podría hacer esto!

Pulgada a pulgada se movió sobre el agujero. Esperó un momento con la cabeza sobre él para que la luz se encendiera. Lo que pudo ver cuando sus ojos se calmaron antes de apagarse no fue nada. La habitación estaba vacía en este ángulo. Solo un piso. El techo de la habitación parecía estar a unos ocho pies del piso. Sacó el ladrillo de oro que había estado llevando consigo todo este tiempo con la tarjeta llave todavía pegada a él por detrás y lo dejó caer en la habitación. Hubo una breve pausa antes de que cayera al suelo. Tomó menos de un segundo. Definitivamente ocho pies o menos.

—Genial, tengo un tiro libre —dijo. No hay otros estudiantes esperando para capturarlo. No hay muebles para romper su caída. Sería una caída directa si lo hiciera bien.

Pasó la reja abierta hacia la oscuridad que esperaba del conducto de aire apretado. Sus manos y codos lo mantenían en el ángulo correcto para seguir moviéndose. Sus pies lo impulsaron hacia adelante hasta que se encontraron con el aire libre.

—Uno, dos, tres. —Bajó las caderas y las dejó caer. El peso de su pierna tiró al resto de él hacia atrás con un tirón.

Por un momento estaba cayendo en la habitación sin peso. El dolor se disparó en sus brazos. Había enganchado los hombros. No había forma física de soltar un hombro y luego el otro. Tendría que levantarse de alguna manera, pero no había nada con lo que pararse. Sin manillar, nada. No puedo respirar. Iba a morir aquí. Sofocado por el polvo. Las arañas lo encontrarán en el techo y comerían sus restos. No había salida

Se dio cuenta de que el peso de sus piernas lo arrastraba hacia abajo y le arrancaba los músculos de los hombros. A este ritmo, entraría en la habitación, pero sus brazos serían inútiles.

—Pobre Johnny va a perderlo todo —cantoro el GM. John apretó los dientes. No iba a perder nada por esto, esto ... no podía pensar en la maldición correcta para llamarlo. En lugar de tener ambos brazos arrancados de sus cuencas, todo lo que necesitaba para proporcionar el espacio para pasar era dislocar uno. Podía sobrevivir al resto del juego con un brazo. Y cuando llegara a casa, podría ir a la sala de emergencias y volver a colocar el brazo en el zócalo. Todo lo que tenía que hacer era no pensar en el dolor.

Usando su mano derecha para agarrar su muñeca izquierda, utilizó el movimiento que su hermano Jacob usó sobre él el año pasado cuando Jacob le estaba enseñando cómo luchar y tirar. Gritó mientras se levantaba una y otra vez con toda la fuerza que le quedaba. El hueso se desprendió de la articulación y John cayó al suelo.

## Capítulo 6



Había planeado preparar sus piernas para el aterrizaje y rodar para reducir el impacto. Eso fue antes de que tuviera que dislocarse el hombro. Abrumado por el dolor, perdió todo pensamiento de un aterrizaje elegante. Su brazo flácido golpeó el suelo primero, enviando una descarga de dolor a través de él. Sus dientes comenzaban a parlotear. Quizás por el frío. Quizás por el shock. Estaba completamente desnudo, cubierto de sudor y sangre. Pero había superado el segundo desafío. La tarjeta y el ladrillo de oro todavía estaban en su persona.

Miró alrededor de la habitación. Cuatro paredes blancas y limpias lo saludaron. Una mancha de sangre en un piso limpio marcó el espacio donde su cuerpo golpeó el suelo. Una puerta proporcionaba una salida.

Sintió las paredes. Eran suaves. Se aplastan bajo sus manos. Cuando retrocedió en ángulo, pudo ver que las esquinas no coincidían con los lados. Metió su mano buena por la grieta en la esquina.

Estaba en una celda acolchada.

No, no había forma. Tenía que haber otra explicación para que la habitación estuviera en una residencia privada. Sería una tontería para él pensar que construyeron esta habitación solo para el juego. Incluso más tonto creer que lo habían hecho solo para asustarlo. No sabían que temía ser encerrado. Que su padre lo había amenazado cuando tenía trece años si no sacaba las notas por buen camino.

No. Había muchas otras razones para tener una habitación insonorizada en una casa. Tal vez lo habían construido para ser un estudio de música. Eso tendría sentido. Muchas de las familias ricas que conocía tenían salas de estudio hobby. Pero si ese fuera el caso, ¿dónde estaba el equipo?

—*Empaquetado con la familia cuando abandonaron el lugar, muy probablemente*—pensó John. Eso fue todo. Esta era la parte de grabación de un estudio de música, y cuando entraba por la puerta encontraría el lugar que alguna vez contuvo el equipo de grabación. Nada de qué emocionarse. Cogió el ladrillo y la tarjeta llave y se dirigió hacia la puerta. La luz del techo todavía parpadea con intervalos irregulares. Con el conocimiento adicional de que todavía estaba en una habitación pequeña, está con paredes acolchadas. ¡Todo lo que John quería era salir!

Cuando levantó el ladrillo notó que había algo debajo. Cuando lo levantó, vio una llave. El mismo tipo antiguo. Esperó un respiro para que las paredes comenzaron a cerrarse sobre él. Si se estuvieran moviendo, no podría notar la diferencia. Sosteniendo su brazo para evitar que se empujara, se dirigió hacia la puerta. Colocó la tarjeta llave contra la cerradura y escuchó un sonido pop. La puerta se abrió hacia la habitación contigua. John entró por la puerta.

Terminó siendo otro pasillo, no una habitación en absoluto. Las luces parpadeaban a diferentes intervalos de arriba a abajo.

Más puertas de las que quería contar estaban alineadas a los lados. Restos de basura y fiesteros pasaron por el piso de madera.

¿Qué camino tomar? existía la opción de izquierda o derecha. La llave se sentía pesada en su palma. Tenía que encontrar el cofre. Tenía que haber una respuesta. Primero fue a la derecha, buscando en las puertas un hueco mientras avanzaba. Todo el camino hasta el final del pasillo. Nada más que una pared y las puertas. Se dio la vuelta y regresó. Casi al final del pasillo había otra alcoba con un cofre.

John suspiró mientras metía la llave en la cerradura. No hay trucos todavía. Recordó que había tenido unos minutos entre desbloquear el último cofre y que la persona zombie tuviera la oportunidad de hacerlo. Quizás esta vez sería lo mismo.

Encajó la llave en la cerradura y se volvió. Hubo un largo clic cuando los vasos cayeron en su lugar. Levantó la tapa. Emitió un largo arroyo. Lo apoyó contra la pared y se asomó. Había una botella de spray llena de algún tipo de líquido en la esquina izquierda de la caja. Un montón de material doblado en el medio de la caja. Sacó el material para verlo mejor. Eran jeans. Trató de ponerlos. Ambas piernas podían caber en una pierna del pantalón. Se sentía como un payaso en ellos.

Cuando los sacó del arcón, un ladrillo dorado cayó al suelo. Su segundo tesoro. Esto fue asombroso. Dos ladrillos de oro como este complementarán su asignación durante al menos un mes, pensó. Tal vez comprar esa botella de vino que su padre dijo que era bueno para meterse en los pantalones de las niñas. No es que tuviera que preocuparse por eso. El tenía novia. Ella sería toda suya al final de la noche.

John deslizó una barra de oro en cada uno de los bolsillos del pantalón. Luego procedió a rociar la botella. Un fuerte olor a podrido golpeó su nariz. Fue como abrir un contenedor de chucrut. Picaba donde tocaba su cuerpo.

—Es un desinfectante —llegó la voz del GM desde su auricular—. Lo usaría si fuera tú. —Una imagen de sus cortes abiertos y su cuerpo cubierto de popó sin

lavar apareció en su cabeza. Tuvo que ir al hospital para que le restablecieron el brazo, no quería desarrollar gangrena antes de llegar allí.

John se roció con el contenido de la botella, esperando que el olor y la picadura desaparecieran. Cualquier cosa para ayudarlo a sentirse mejor en este momento.

Una vez que estuvo seguro de que las cosas se habían secado lo suficiente al aire, se puso los pantalones. Cayeron hacia abajo, exponiéndose. Luchó con ellos de arriba abajo por unos minutos. Llegó al extremo de extender las piernas solo para mantenerlas por encima de las rodillas mientras trataba de encontrar la manera de evitar que alguien ganara un billón de libras en el siguiente minuto.

—Los cordones de mis zapatos —recordó John. Rápidamente sacó el primer ladrillo dorado del bolsillo del pantalón. Luego procedió a desatarlo de los cordones. Volvió a guardar el oro y la tarjeta en el bolsillo. Atando los dos cordones juntos, los colgó a través de las presillas de los pantalones. Una vez que los rodeó, los anudó con fuerza. Esperó para ver si los pantalones se caerían otra vez. El cinturón de cordones improvisado sostenido.

John agarró la botella de spray con su única mano buena. No quedaba mucho en él, pero quién sabía para qué podría usarlo. Luego cerró la tapa.

*Golpear.* Un ruido fuerte como el cierre de una puerta resonó por el pasillo. Las luces parpadearon a la vida a su alrededor. Largas sombras se extendieron por el pasillo.

—Qué demonios ... —John comenzó a decir.

—Ahora ahora, Johnny boy. Idioma —dijo Headset Guy, interrumpiéndolo.

John maldijo.

—¿En serio, Johnny? —La voz de GM preguntó desde el auricular—. ¿Estás tan desesperado?

John apretó los dientes y dio un paso hacia la luz. Los colores neón llenaron el pasillo, rebotando en los bordes de las sombras en cada marco de la puerta.

En la primera puerta dio un paso tan cerca del otro lado de la pared como pudo. Una figura creó la sombra.

Era una niña de su clase de japonés. Su largo cabello castaño estaba enmarañado con lo que parecía sangre, pero era más probable debido a la obra del artista de abajo. Su rostro definitivamente tenía una especie de prótesis zombie que la hacía ver como si su ojo fuera un gran agujero rezumante. Su ropa estaba estratégicamente rota.

No podía recordar su nombre pero conocía ese cofre. Todavía contra el otro lado del pasillo, él agitó una mano frente a su cara. Ella permaneció congelada.

—Extraño —se encogió de hombros y se alejó por el pasillo. En la puerta de al lado se encontraba otro estudiante de su escuela, con la cara cubierta de una

mezcla de carne ensangrentada y en descomposición. Marcas de mordida sobresalía de su yugular. Su camisa verde tenía agujeros separados a intervalos diferentes, el cuello de la camisa colgaba de su hombro izquierdo dejando al descubierto la piel con garras.

John no reconoció al tipo bajo todo ese maquillaje. Probablemente un senior o un junior, pensó. John agitó su mano frente a la cara del chico. Nada. El chico ni siquiera parpadeó. Solo miró desde la puerta hacia el pasillo, completamente inmóvil.

—Espeluznante. —John reprimió un estremecimiento y siguió moviéndose.

Tres puertas más abajo tropezó con el puño de sus jeans. Maldijo nuevamente mientras recuperaba el equilibrio.

—Idioma, Johnny —dijo el gerente general.

Los ojos blancos le devolvieron la mirada y parpadearon.

Una pequeña sonrisa creció en su rostro desde la esquina izquierda hasta que se estiró a sus ojos. Ella levantó su mano izquierda hacia adelante, señalándole a él parado en medio del pasillo agarrando los pantalones demasiado grandes con su única mano buena. Su boca se abrió en un ángulo extraño y un sonido gorgoteante sobresalió.

—Bah ha, bah ha, bah ha —dijo lentamente, el sonido amortiguado por su falta de cuerdas vocales. Ella se reía de él. Ella estaba señalando y riéndose de él.

La ira surgió en John. Soltó los pantalones para tirar de un golpe y se detuvo. Un pequeño sonido comenzó cerca de la primera puerta abierta.

—Ja, ja, jaa. —Más risas. Estaba llenando el pasillo. Manos con dedos faltantes, nudos sangrientos y pintura blanca apuntaban desde sus puertas hacia él. Solo una puerta del lado derecho hasta el final del pasillo permaneció sin dedos. —*Ese es mi escape* —señaló John.

El chico de la puerta detrás de él dio un paso adelante. Su pierna era un desgarramiento de sangre y músculo podrido mordido.

—Qué demonios ... —comenzó a decir John.

—Te lo advertí —dijo el gerente general. Paso. El pie de la niña entró en el pasillo y ella se abalanzó sobre él.

John la esquivó fácilmente. Ella sacó al tipo detrás de John que no había notado que lo alcanzaba.

John recogió sus pantalones y corrió. Él tropezó de nuevo. Las esposas del pantalón lo estaban frenando. Al pasar por cada nicho, los zombis cobraron vida.

Chicas sin rostro ni agallas. Trozos sangrientos para piernas y manos. Todos estos adolescentes con sus ropas desgarradas y salpicadas de sangre y sus rostros maquillados. Era tan real y todos iban a por él.

Una chica salió al pasillo frente a él, bloqueando el camino. Se giró a su alrededor, fuera de su alcance.

Todas sus habilidades futbolísticas entraban en juego. Le dolían los músculos, no queriendo obedecer sus movimientos rápidos. Pero la memoria muscular era más fuerte que el dolor.

En la puerta de al lado había un tipo grande, más intestino que zombie.

—¿Comes demasiados cerebros esta semana, Fatty? —John bromeó con el tipo.

El chico no respondió directamente. Estaba haciendo la típica película de zombies. Con los brazos al frente, pero en lugar de gemir 'arg' se estaba riendo. Riéndose de John. El sonido aún resonaba en las paredes. John apretó los dientes, cayó al suelo y atravesó al tipo.

El gordo zombie cayó hacia atrás sobre John en la multitud detrás de él, liberando el camino en frente. Otros zombies estaban saliendo de sus puertas ahora. No solo cuando pasó. John contó mientras avanzaba rápidamente. Los pantalones lo hacían demasiado difícil de correr. Seis puertas más hasta la que necesitaba.

John echó un rápido vistazo por encima del hombro. El chico estaba en el suelo, otros dos debajo de él agitándose. Los tres proporcionaron un obstáculo que los zombies estaban teniendo dificultades para superar.

Tan pronto como un zombie entró en el pasillo, otro estaba allí en la puerta para unirse al juego. Las habitaciones proyectaban un arco iris de colores neón en el pasillo mientras cada nuevo zombie luchaba por entrar al pasillo para dispararle a John. Cada uno es un desajuste de carne desgarrada, sangre y ropa podrida. Incluso sabiendo que era falso, que todos estaban maquillados, la sangre de John todavía se congeló.

Él se sacudió en seco. Si hubiera tenido algo que vomitar después del grupo de caca, habría surgido ahora.

John se sacudió el miedo. Dispuesto a moverse. Se volvió hacia las puertas restantes y su escape solo para encontrarse cara a cara con una sonrisa medio podrida.

Con su único brazo bueno, su cuerpo golpeó a la chica rubia contra la pared y presionó hacia adelante. El movimiento envió su brazo malo a un lado. El impacto envió una ola de dolor a través de él. Se desplomó sobre sus rodillas. Le tomó todo en él arrastrarse hacia adelante.

—Olvida el miedo, olvida el dolor —se cantaba a sí mismo.

Una mano salió disparada de una puerta y agarró la pierna de su pantalón. Se liberó solo para ser atrapado por otro. Se liberó de eso y se acercó dos pasos más a la puerta abierta.

Más manos agarraron sus pantalones. Acunó su brazo malo hacia él. Estarían sobre él pronto. Se entregaría si no se levantara y se moviera ahora.

Soltó su brazo malo, metió su mano buena en el bolsillo del pantalón con la tarjeta llave y uno de los ladrillos de oro y dejó que se quitaran los pantalones.

Más risas llenaron el espacio. Se puso de pie y corrió, usando la última adrenalina que corría por sus venas. Más compañeros de clase se rieron de él mientras pasaba la última puerta. Sus zombis cobraron vida segundos demasiado tarde para atraparlo.

Podía ver la luz clara de la puerta abierta. Su escape fue justo allí. Corrió más fuerte. Dos pies, un pie, ya casi estaba allí.

Dio un paso por la puerta. Lo había logrado. Había superado el último de los tres desafíos. El había ganado. Una mano golpeó y agarró su hombro malo, tirando de él hacia el pasillo. El dolor irradiaba por todo su cuerpo mientras miraba con horror. La puerta de la habitación y su escape se cerraron de golpe en su cara. Con ella su victoria se derritió en el cuerpo de zombies que lo rodeaban.